

EL SISTEMA DE PARTIDOS VENEZOLANO:

**De la partidocracia al personalismo y la inestabilidad.
La des-institucionalización y sus consecuencias.**

José E. Molina V.
Universidad del Zulia/
Universidad de Michigan (Profesor Visitante)
jmolina@umich.edu

**Preparado para su presentación en la Conferencia de 2001 de la Latin
American Studies Association, Washington DC, Septiembre 6-8, 2001**

EL SISTEMA DE PARTIDOS VENEZOLANO:

De la partidocracia al personalismo y la inestabilidad. La des-institucionalización y sus consecuencias¹.

José E. Molina
Universidad del Zulia/
Universidad de Michigan (Profesor Visitante)

RESUMEN

El sistema de partidos venezolano hasta antes de 1993 se caracterizaba por la institucionalización, el bipartidismo atenuado y la no polarización ideológica entre sus principales actores. A partir de 1993 adquiere características opuestas al transformarse en un sistema multipartidista polarizado y des-institucionalizado. El trabajo identifica estos cambios, y sus consecuencias, para la democracia venezolana, dentro de la perspectiva de su evolución histórica y de las teorías contemporáneas sobre los sistemas de partidos. El trabajo se centra en una situación novedosa: la des-institucionalización. Se demuestra que un sistema de partidos des-institucionalizado, como el venezolano, presenta condiciones y produce consecuencias diferentes a las que se derivan de los sistemas incipientes y no institucionalizados desde su origen, estudiados en la literatura. Ello como producto de dos características que lo distinguen de éstos últimos: el probable desarrollo de una cultura democrática durante la etapa de institucionalización, y el hecho de que los partidos han sufrido un proceso de deterioro de su legitimidad como vehículos de representación política.

Venezuela ha vivido en la última década un proceso de cambio político que ha implicado, junto con otras transformaciones no menos relevantes, una modificación de su sistema de partidos. El presente trabajo tiene como objeto el análisis de este último fenómeno con el objeto de determinar sus características y potenciales consecuencias, a la vez que situarlo en la perspectiva teórica de la literatura contemporánea sobre los sistemas de partidos, y en la perspectiva histórica de su propia evolución desde el comienzo de la democracia.

El análisis moderno de los sistemas de partidos tiende a centrarse en las dos dimensiones señaladas como fundamentales por Sartori (1976): número de partidos relevantes y distancia ideológica entre ellos. Para Sartori (1976), a menor el número de partidos relevantes en los

¹ La investigación en que se basa este artículo ha sido financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia. Agradezco igualmente al Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Michigan, donde como profesor visitante he encontrado condiciones óptimas para escribir este trabajo.

sistemas competitivos y menor la distancia ideológica entre ellos, mayor serían la estabilidad y la calidad democrática. Siguiendo a Mainwaring (1999: 22), a estas dimensiones añadiremos en nuestro análisis del sistema de partidos venezolano una tercera: el nivel de institucionalización. Entendiendo éste en el sentido propuesto por Mainwaring y Scully (1995: 1) y Mainwaring (1999: 21-60). Para estos autores un sistema de partido será más o menos institucionalizado en la medida en que las organizaciones que lo componen tengan permanencia en el tiempo y un peso electoral estable, estén compenetrados con la sociedad, sean aceptados como canales de representación legítimos y tengan una organización estable y sólida. Así pues, los aspectos del sistema que determinan el grado de institucionalización del sistema de partidos son: estabilidad, penetración social, legitimidad y solidez organizativa (Mainwaring, 1999: 21-60)².

Mainwaring (1999: 321-341) ha demostrado que el nivel de institucionalización es una variable importante para entender el posible efecto del sistema de partidos sobre el sistema político y la estabilidad democrática en los países subdesarrollados, y particularmente en América Latina. Para Mainwaring (1999: 22-39) los sistemas de partidos pueden situarse en un espectro que iría desde sistemas débilmente institucionalizados o fluidos, caracterizados por alta volatilidad electoral, así como por estar integrados básicamente por partidos de escasa

² El concepto de “institucionalización” ha sido utilizado antes de Mainwaring y Scully básicamente como una de las posibles características de los partidos individualmente considerados. En este sentido lo utiliza Panebianco (1990: 123) para quien el nivel de institucionalización de un partido viene definido por cuatro aspectos: desarrollo y fortaleza de la burocracia central, homogeneidad organizativa, estabilidad y pluralidad de las fuentes de financiamiento, y autonomía con respecto a las organizaciones externas vinculadas al partido. Dix (1992) aplica a los partidos latinoamericanos, individualmente considerados, el concepto de institucionalización de la organización política desarrollado por Huntington (1968), cuyos aspectos definitorios son: adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia. Huntington (1968: 12), en una definición que tiende a estar en la base de las otras consideraciones sobre el tema, define la institucionalización como el proceso mediante el cual las organizaciones y los procedimientos adquieren valor y estabilidad (“Institutionalization is the process by which organizations and procedures acquire value and stability”). También Janda (1993: 167), siguiendo la definición de Huntington, al revisar la literatura sobre partidos políticos, incluye la institucionalización como una de las características de los partidos individualmente considerado. Sin embargo, no lo incluye como uno de los conceptos a utilizar para el análisis de los sistemas de partidos (Janda, 1993: 179). Sartori (1976: 244) si considera este aspecto del sistema de partidos en su análisis de los sistemas políticos en proceso de formación, por ello nos parece que es un antecedente importante del trabajo de Mainwaring. Sartori, prefiere el término de “estructuración” en vez del de “institucionalización”. Considera que un sistema de partidos se torna estructurado cuando contiene partidos de masas sólidamente compenetrados en la sociedad (Sartori, 1976: 244)

compenetración social, baja legitimidad y con organizaciones débiles (como por ejemplo Ecuador, Perú y Brasil); hasta sistemas altamente institucionalizados, los cuales presentan baja volatilidad electoral y están integrados por partidos con mucha compenetración social, de elevada legitimidad y con organizaciones sólidas (tal sería el caso de Costa Rica, y de Venezuela desde 1973 hasta antes de las elecciones de 1993). Para Mainwaring (1999: 322-328), a mayor institucionalización mayor será la estabilidad y calidad de la democracia, con menores posibilidades de personalismo o populismo y mayor continuidad en las políticas públicas.

Para el caso venezolano es particularmente importante, dentro del análisis del nivel de institucionalización, hacer referencia a la situación de sistemas de partidos que habiendo alcanzado un alto nivel de institucionalización, luego entran en un proceso de descomposición que los transforma en sistemas inestables o fluidos en la terminología de Mainwaring (1999). Es decir sistemas que han sufrido un proceso de “des-institucionalización”³, en el cual se han visto seriamente menoscabados los rasgos que hacían de él un sistema institucionalizado. Nuestra tesis es que hay diferencias importantes, a las que haremos referencia más adelante, entre un sistema de partidos no institucionalizado desde su origen y uno que habiendo estado institucionalizado, ha sufrido un proceso de des-institucionalización, como el venezolano. Mainwaring ha puesto de relieve las distintas consecuencias con respecto a la estabilidad democrática y al sistema político en general que potencialmente se derivan, a nivel de modelos teóricos, entre un sistema de partidos altamente institucionalizado y uno “fluído” o poco institucionalizado. En este trabajo, utilizando el caso venezolano, haremos énfasis en las características y consecuencias de un tipo específico de sistema de partidos de institucionalización baja: el que ha sufrido un proceso de

³ Panebianco utilizó el término “des-institucionalización” para referirse a la situación de un partido, individualmente considerado, que pierde autonomía respecto a su entorno y se debilita organizativamente (Panebianco, 1990:130). Es decir un partido que pierde las características que según Panebianco lo hacían institucionalizado. Aquí utilizamos el concepto para referirnos al sistema de partidos.

des-institucionalización, para diferenciarlo del caso analizado por Mainwaring, es decir el de los sistemas que presentan desde su origen un grado bajo de institucionalización.

Etapas del sistema de partidos venezolano

a. Movimientos políticos antes del primer intento democrático de 1945

En Venezuela, como en el resto de América Latina, durante el Siglo XIX los movimientos políticos conservadores y liberales dominaron la escena. De ellos pudiera decirse que respondían a las divisiones sociales producidas por el proceso de construcción nacional, luego de la guerra de independencia, en forma semejante a como se derivaron los partidos europeos alrededor de las oposiciones relativas a la implantación y consolidación del Estado-Nación (Lipset y Rokkan, 1967). En algunos pocos países latinoamericanos (Colombia, Honduras, Uruguay y Paraguay), estos partidos fundacionales han permanecido hasta ahora (Dix, 1989: 25), en lo que pudiera considerarse una versión latinoamericana de la tesis desarrollada con éxito para Europa por Lipset y Rokkan (1967) según la cual los sistemas de partidos, una vez implantados con base en las divisiones sociales de entonces, se “congelan” y tienden a sobrevivir las situaciones que los originaron.

En Venezuela, como en la mayoría de los países latinoamericanos, la discontinuidad política producto de la sucesión de gobiernos autoritarios, y la interrupción de los intentos constitucionales con usualmente largas dictaduras produjeron una situación diferente (Dix, 1989; Mainwaring, 1999: 54-60). Los partidos de notables del Siglo XIX que giraron en torno a las clásicas tesis liberales y conservadoras fueron sepultados por la larga dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935). Nunca fueron partidos electorales, sencillamente porque nunca hubo elecciones limpias, ni siquiera a nivel de élites.

A la muerte del dictador se inicia un proceso de apertura política en el que tienen sus antecedentes los partidos que dominaron el panorama institucional venezolano hasta antes de las elecciones de 1993: Acción Democrática (AD) partido social demócrata fundado en 1941 y COPEI partido demócrata cristiano fundado en 1946. Estas organizaciones en un principio tomaron fuerza social y doctrinaria en las oposiciones trabajo/capital y Estado/Iglesia. AD aparecía ubicado como un partido laborista y estatista; mientras que COPEI asumía el lado opuesto de estas divisiones socio-políticas. A ellos se suman otras dos fuerzas políticas importantes del período post-gomecista: el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Unión Republicana Democrática (URD), siendo este último un partido populista y personalista. Con el tiempo, a excepción del Partido Comunista, los otros tres se convirtieron en partidos “atrapa todo”⁴ (Kirchheimer, 1966), se desdibujaron sus vinculaciones con las divisiones sociales (Myers, 1998) y prácticamente desaparecieron las diferencias ideológicas entre ellos.

*b. Partido predominante (1945-1948)*⁵.

El período de transición post-gomecista culmina con el golpe de estado del 18 de Octubre de 1945 orquestado por Acción Democrática y un sector de la oficialidad joven del ejército. Ello abre las puertas al primer período democrático venezolano, dominado electoralmente en forma avasallante por Acción Democrática. Este partido supera el setenta por ciento de los votos en las tres elecciones que se realizan entre 1946 y 1948 (Asamblea Constituyente, presidenciales-parlamentarias y municipales). Por ello hemos caracterizado esta etapa del sistema de partidos

⁴ Catch-all parties.

⁵ Consideraremos como año inicial de un sistema de partidos el del evento político que da origen al nuevo régimen (derrocamiento de la dictadura como en 1945 o en 1958) si se trata de la instauración o restauración de la democracia, o el de la elección que da comienzo al nuevo sistema de partidos si se trata de un cambio que ocurre de la segunda elección democrática en adelante. Como año final de un sistema de partidos tomaremos el de la elección donde se produce el cambio hacia otro sistema de partidos, o hacia un nuevo régimen político en caso de derrocamiento del gobierno democrático.

venezolano como de partido predominante (Molina y Pérez, 1996: 202) siguiendo la clasificación de Sartori (1976: 192). Otros tres partidos tienen presencia parlamentaria: COPEI, Unión Republicana Democrática (URD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), aunque el peso de la confrontación política lo llevan AD y COPEI. Este enfrentamiento alcanza niveles significativos de polarización en un marco institucional débil (Levine, 1973). La polarización se centra en el papel del Estado tanto en la economía como en la educación. AD aparece, especialmente a los ojos de sus adversarios, como intensamente estatista, tanto por un fuerte sector interno de clara tendencia socializante en lo económico, cómo por proposiciones que son percibidas como un intento de controlar el proceso educativo reduciendo el papel del sector privado y particularmente el de la Iglesia Católica. COPEI ocupa el polo opuesto en defensa del sector privado y de la Iglesia. El grado de institucionalización es aún débil, como lo indica el hecho de que para el momento en que finaliza este primer ensayo democrático en 1948, salvo el Partido Comunista de Venezuela, las otras organizaciones no alcanzaban los diez años de fundadas, sólo se había producido una elección presidencial, las lealtades partidistas estaban en proceso de consolidación y sometidas al efecto del proceso de urbanización que al producir el desarraigo de importantes sectores rurales también tendía a interrumpir los procesos de socialización política familiar recién iniciados (Levine, 1973; Pereira, 1998). Por otra parte, si como hemos dicho la estabilidad en la identidad de los componentes del sistema de partidos y en su nivel de apoyo electoral a lo largo de varios períodos constitucionales es uno de los elementos de la institucionalidad, es evidente que ésta no pudo manifestarse en esta época debido a que la dictadura militar impidió la culminación del primer mandato presidencial. Se trata pues de un sistema de partido predominante, con elevada polarización e institucionalización débil. Condiciones que son aprovechadas por sus adversarios para poner fin a este corto episodio democrático en noviembre de 1948, mediante un golpe de Estado militar dirigido por la misma

oficialidad que había participado en los eventos de 1945. La dictadura se extiende hasta 1958. AD y el Partido Comunista de Venezuela son ilegalizados desde el comienzo. URD y COPEI son tolerados hasta que se niegan a aceptar el fraude electoral orquestado por el gobierno militar en las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1952.⁶ A partir de allí URD fue proscrito, y COPEI, aunque nunca fue ilegalizado, sufrió graves restricciones y persecuciones (Herman, 1980: 40).

*c. Sistema de partidos de pluralismo moderado en proceso de institucionalización (1958-1973)*⁷

El 23 de enero de 1958 es derrocada la dictadura mediante un amplio movimiento que cuenta con el apoyo de todos los sectores fundamentales de la vida nacional: los cuatro partidos asociados en la Junta Patriótica (AD, COPEI, URD, PCV), la Iglesia, los sindicatos, los empresarios y la mayoría de los oficiales de las Fuerzas Armadas. De inmediato se instauran las libertades civiles y políticas, las primeras elecciones se efectúan en diciembre de ese año. Desde entonces y hasta antes de 1973 el sistema de partidos presenta una alta inestabilidad electoral, lo que permite caracterizarlo como débilmente institucionalizado, surgen y desaparecen rápidamente nuevos grupos políticos, aunque tiende a restablecerse como principal eje de confrontación política el mismo que surgió en las primeras elecciones democráticas del período 1945-1948: AD-COPEI. El número relevante de partidos, tomando en cuenta la votación para las elecciones parlamentarias, se mantiene en general dentro del multipartidismo limitado: cuatro en las elecciones de 1958 (AD, COPEI, URD y PCV), cinco en las elecciones de 1963 (AD,

⁶ Estas elecciones fueron ampliamente ganadas por Unión Republicana Democrática con el apoyo desde la clandestinidad del PCV y AD. El fraude tuvo por objeto desconocer este triunfo.

⁷ Comprende las elecciones nacionales de 1958, 1963 y 1968.

COPEI, URD, Frente Democrático Popular⁸ y Frente Nacional Democrático⁹), y cinco en las elecciones de 1968 (AD, COPEI, MEP¹⁰, Cruzada Cívica Nacionalista¹¹, URD). Un examen cuantitativo utilizando el estadístico “N” (Número Efectivo de Partidos) de Laakso y Taagepera (1979), sobre la base de la votación parlamentaria, tiende a coincidir con este análisis cualitativo. En efecto, con base a este indicador el Número Efectivo de Partidos (N) es 3.1 para 1958, 4.8 para 1963 y 6.1 para 1968.

Otra variable vinculada a la estabilidad en el sistema de partidos es la volatilidad electoral. La volatilidad electoral nos indica en que medida varía el apoyo de los electores hacia las organizaciones políticas entre una elección y otra. A mayor volatilidad electoral, menor estabilidad en el sistema de partidos y menor institucionalización. El indicador de volatilidad electoral usualmente utilizado es el Índice de Volatilidad de Pedersen (1979). Este estadístico nos indica el porcentaje de votos que unos partidos pierden y otros ganan entre dos elecciones. Se calcula sumando las diferencias en el porcentaje de votos de cada partido entre una elección y otra, dividiendo luego este resultado entre dos. El indicador oscila entre 0 (ninguna variación en la votación de los partidos) y 100 (variación total, los partidos que obtienen votos en la primera elección no logran ningún voto en la siguiente)¹². Bartolini y Mair (1990), en su análisis de 303 elecciones de países de Europa Occidental entre 1885 y 1985, encontraron que la

⁸ Frente Democrático Popular (FDP) un partido que se forma en torno a la candidatura del primer presidente de la Junta de Gobierno instaurada al caer la dictadura: Contralmirante Wolfgang Larrazábal. Fue un movimiento personalista de centro-derecha.

⁹ Frente Nacional Democrático (FND) se forma para apoyar la candidatura del escritor Arturo Uslar Pietri. Un movimiento cuyo auge estuvo vinculado sólo a esta candidatura de derecha.

¹⁰ Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), un partido que se origina en la división de Acción Democrática. Partido de centro-izquierda.

¹¹ Cruzada Cívica Nacionalista (CCN) partido de derecha organizado por los partidarios del último dictador General Marcos Pérez Jiménez.

¹² Pedersen (1979:4 y 1983: 33) al proponer su indicador presenta la volatilidad como un porcentaje del total de votos. Esta modalidad es la que se sigue en el trabajo. Ello parece preferible porque es de una interpretación más clara: la cifra de volatilidad indica el porcentaje de votos que unos partidos ganaron y otros perdieron entre dos elecciones. Sin embargo, otros autores, como Roberts and Wibbels (1999), Mainwaring (1999: 29) y Mair (1997: 67), indican sólo la cifra de volatilidad sin hacer referencia a que representa un porcentaje del total de votos.

volatilidad promedio fue de 8.7%, con más de dos terceras partes de los casos por debajo de diez por ciento. En función de estos datos parece plausible considerar baja una volatilidad de hasta 5%, moderada cuando es superior de 5% hasta 15%, y alta cuando supera el 15%¹³. La volatilidad para las elecciones del período, medida según el Índice de Volatilidad de Pedersen sería: 32% entre 1958 y 1963; 30% entre 1963 y 1968; 31% entre 1968 y 1973. Con un promedio de 31% de volatilidad para el período. Es decir, una volatilidad sumamente elevada¹⁴.

La polarización ideológica, por su parte, se había moderado entre las fuerzas que competían electoralmente con respecto al trienio 1945-48. De ello es un signo importante que las principales fuerzas político-electorales (AD, COPEI y URD) firman en 1958, antes de las elecciones, el llamado Pacto de Puntofijo y un Programa Mínimo de Gobierno (Caldera, 1999: 141-150; 189-196). Por este pacto se comprometieron a competir dentro de las reglas del juego democrático, a entrar en un gobierno de coalición cualquiera fuese el resultado electoral y a gestionar la administración pública con base en el programa acordado. El Partido Comunista de Venezuela (PCV) fue excluido del entendimiento, no obstante lo cual sus representantes firmaron la Constitución de 1961. El Pacto de Puntofijo y el hecho evidente del acercamiento hacia el centro de los principales actores, AD y COPEI, permiten caracterizar el período como de pluralismo moderado. Sin embargo, es de notar que estaban presentes fuerzas políticas anti-sistema que decidieron abandonar el camino institucional y desarrollar una guerra de guerrillas

¹³ Mair (1997:67) considera como elevada la volatilidad que sobrepasa el doble del promedio obtenido para el período 1885-1995. Como el promedio fue de 8.6, consideran elevada la volatilidad superior a 17.2.

¹⁴ Elevada incluso en comparación con la situación en América Latina. Roberts and Wibbels (1999) encontraron que el promedio de volatilidad en elecciones parlamentarias para los 16 países de América Latina incluidos en su estudio fue de 19.6 en los ochenta y de 23.2 en los noventa. Niveles de volatilidad similares a los encontrados en Venezuela en este período sólo se registran en los países que Mainwaring and Scully (1995) clasifican como de bajo nivel de institucionalización en el sistema de partidos (Bolivia, Ecuador, Perú y Brazil en el período considerado por los autores). Es de notar que la volatilidad de cada país debe ser analizada por períodos con características similares en este aspecto, el promedio durante un período largo puede esconder variaciones entre períodos de alta volatilidad y otros de volatilidad baja dando la falsa sensación de un promedio moderado que nunca existió realmente, u ocultar cambios recientes hacia la estabilidad o la inestabilidad. Esto es particularmente cierto en el caso de sistemas de partidos relativamente inestables.

apoyada por Cuba. Una de estas organizaciones es el PCV. La otra es el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1960, por los militantes del ala izquierda de Acción Democrática que abandonaron ese partido. Así, aunque puede hablarse de una distancia ideológica moderada entre los partidos que compiten electoralmente, y que conforman el sistema de partidos electoral, no puede olvidarse la existencia extra-institucional hasta los últimos años de la década de los sesenta de estas organizaciones anti-sistema. A partir del año 1968, y con más intensidad durante el primer gobierno del Presidente Caldera (1969-1974), los partidos que iniciaron la lucha armada se reincorporan a la vida institucional como fuerzas minoritarias.¹⁵

Durante este período los partidos se esfuerzan por consolidar sus lealtades y convertirse en sólidas organizaciones de implantación nacional, en ello tuvieron éxito Acción Democrática y COPEI. Lo cual, desde la perspectiva que nos da el mirar al pasado, nos permite considerar estos años, a pesar de la alta volatilidad electoral, como una etapa en que el sistema de partidos aún siendo fluido, se encontraba en proceso creciente de institucionalización. Este hecho y la moderación de la distancia ideológica entre los principales partidos serían, a la luz de las teorías sobre sistemas de partidos que estamos considerando, dos factores importantes para que la joven democracia resistiera los varios intentos por derrocarla protagonizados tanto desde la derecha militar, como desde la izquierda marxista. En efecto, como antes indicamos, para Sartori (1976) a menor distancia ideológica y menor número de partidos relevantes mayor estabilidad democrática. Por su parte, Mainwaring (1999) ha señalado que a mayor nivel de institucionalización mayores las posibilidades de supervivencia y consolidación democrática. Dix (1992), refiriéndose no estrictamente al sistema de partidos, sino a las características de los

¹⁵ El PCV participa con la denominación de Unión Para Avanzar (UPA) en las elecciones de 1968, y con su propio nombre desde entonces. Se divide en 1970 dando origen al Movimiento Al Socialismo (MAS), que hasta 1988 fue la única organización de izquierda significativa y la tercera fuerza política del país, con una votación que osciló entre el cinco y el diez por ciento. El MIR participa en las elecciones desde 1973 hasta 1983 con una votación que nunca alcanzó el tres por ciento, después se integró al Movimiento Al Socialismo.

partidos como individualidades, con base a los criterios desarrollados por Huntington (1968: 12-23) igualmente afirma que en la medida en que los partidos de un sistema político alcancen un mayor grado de institucionalización (adaptabilidad, autonomía, complejidad y coherencia) mayores serán las posibilidades de consolidación democrática.

d. Sistema bipartidista atenuado, no polarizado e institucionalizado (1973-1993).

Este período comprende las elecciones nacionales de 1973, 1978, 1983 y 1988. En las mismas el panorama electoral es dominado por dos partidos, AD y COPEI, con una tercera fuerza minoritaria de alguna significación: el MAS. La votación parlamentaria de AD en el período oscila entre el cuarenta y el cincuenta por ciento, y la de COPEI entre el veintinueve y el cuarenta por ciento. Sólo estos dos partidos representaron opciones de triunfo en las elecciones presidenciales. El MAS se mueve entre el cinco y el diez por ciento de votación parlamentaria. Por ello hemos denominado esta etapa como de bipartidismo atenuado (Molina y Pérez, 1996).¹⁶

La distancia ideológica entre las principales fuerzas políticas, AD y COPEI, es poca. Tienden a coincidir en el centro-derecha. Ello se ve corroborado por los estudios de opinión pública que investigaron la ubicación ideológica de sus simpatizantes. En efecto, para 1973, en una escala de uno a tres (izquierda, centro, derecha)¹⁷ los simpatizantes de COPEI se ubicaban como promedio en 2.5, mientras que los de AD en 2.3. Para 1983, utilizando el mismo indicador¹⁸, los simpatizantes de COPEI se mantienen como promedio en 2.5, y los de AD en 2.2.

¹⁶ El Número Efectivo de Partidos (N), también con base en la votación parlamentaria, es de 3.4 para 1973, 3.1 en 1978, 3.0 en 1983 y 3.4 en 1988 .

¹⁷ Encuesta nacional realizada por Enrique Baloyra y John Martz (1979), durante noviembre de 1973, N=1521.

¹⁸ Encuesta nacional (BATOBA 83) realizada en noviembre de 1983 bajo la dirección de Enrique Baloyra y Arístides Torres, N= 1789.

Durante este período el sistema de partidos alcanza su punto máximo de institucionalización. La volatilidad electoral se reduce sensiblemente y alcanza: 12% entre las elecciones de 1973 y 1978, 13% entre 1978 y 1983, y 10% entre 1983 y 1988. Lo cual implica una volatilidad moderada, de acuerdo a los criterios antes expuestos, y que es similar o inferior a los niveles que Mainwaring y Scully (1995: 8) reportan para los otros sistemas de partidos que consideran altamente institucionalizados (Uruguay, Colombia, Costa Rica y Chile).

Las organizaciones de AD y COPEI se consolidan, tejen una extensa red de lealtades partidistas y llegan a dominar toda la vida social, en lo que vino a ser conocido como una situación de “partidocracia” (Rey, 1991: 82) o “partiarquía” (Coppedge, 1994). En cuanto a la legitimidad de los partidos como tales, esta comienza a declinar progresivamente a partir del inicio de la crisis económica producida por la aguda reducción del ingreso petrolero a comienzos de los años ochenta, la incapacidad de los gobiernos para atenuar sus efectos sobre la población, la insatisfacción creciente de ésta y su cada vez mayor conciencia de la corrupción y el clientelismo. No obstante, esta pérdida de legitimidad no se transforma en una crisis abierta del sistema de partidos hasta el período 1989-1994, cuando tiene su primera expresión electoral en los comicios de 1993 (Levine, 1998). Un indicador indirecto de este proceso es la evolución del porcentaje de ciudadanos que se declara militante o simpatizante de algún partido. Aunque no es equivalente a la aceptación de los partidos como vehículos de representación política democrática, es de esperar que un descenso en la legitimidad de los partidos se refleje, aunque en menor medida, en el porcentaje de electores que declaran ser militantes o simpatizantes de

partido. Este porcentaje era de 49% para 1973¹⁹ y bajó a 37% en 1998²⁰, lo que sugiere un deterioro de la imagen de las organizaciones políticas en la opinión pública.

e. Sistema de pluralismo polarizado y des-institucionalizado (1993-)²¹

El deterioro económico se transforma en una abierta crisis política durante el período 1989-1994: motines populares ante el ajuste macro-económico acordado con el Fondo Monetario Internacional en 1989, dos intentos de golpe de Estado en 1992, la destitución del Presidente de la República en 1993 acusado de corrupción, aparición de elevados niveles de abstención y un descontento creciente frente a los partidos tradicionales de gobierno. Esta crisis política se expresó electoralmente en las elecciones de 1993, las cuales marcaron el fin del sistema de bipartidismo atenuado, no polarizado e institucionalizado e instauraron un sistema de partidos que puede caracterizarse como de pluralismo polarizado y des-institucionalizado.

Los partidos tradicionales de gobierno AD y COPEI, cuya votación conjunta en las elecciones parlamentarias había sido de setenta y cuatro por ciento en 1988, la ven disminuir a cuarenta y seis por ciento en 1993, treinta y seis por ciento en 1998 y veintiún por ciento en el

¹⁹ Encuesta realizada por Enrique Baloyra y John Martz en 1973, a una muestra de 1521 personas. Casos válidos para esta pregunta: 1517. De ellos 739 afirmaron ser militantes o simpatizantes de algún partido (Baloyra y Martz, 1979).

²⁰ Encuesta Redpol 98 realizada por la Red Universitaria de Cultura Política en noviembre de 1998 (trabajo de campo por DATOS C.A). Muestra de 1500 personas. Casos válidos de esta pregunta: 1463. De estos, 548 declararon ser simpatizantes o militantes de algún partido. Otra variable de estas encuestas que nos permite apreciar la existencia de una tendencia a la reducción de la legitimidad de los partidos es la que pregunta a los entrevistados si es cierto que los partidos “sólo se ocupan de ganar elecciones”. Quienes respondieron afirmativamente fueron 71% en 1973 y aumentaron a 80% en 1998. En cuanto al nivel de confianza en los partidos como institución, el mismo tiende a ser bastante bajo, así lo reflejó la encuesta citada para 1998, en la cual sólo el 4.9% manifestó tener mucha confianza en los partidos, el 37.8% poca confianza, y el 57.3% ninguna confianza. No obstante, hay que cuidarse de interpretar estas cifras como indicadores de un rechazo total a la institución partidista, demuestran reducción de la legitimidad pero no una negativa generalizada a reconocerles un papel en la democracia. Es de notar que en la encuesta de 1998 (Redpol), el 75% (1117) consideró que los partidos son necesarios para la democracia. Casos válidos: 1485.

²¹ Comprende las elecciones nacionales de 1993, 1998 y 2000.

2000²² (Molina y Pérez, 1996; Molina, 2000). El MAS tiende a mantener su votación en las dos primeras elecciones de este período, declinando en la más reciente: 11% en 1993; 9% en 1998 y 5% en el 2000. Sin embargo, aumenta su peso político al ser miembro de la coalición de gobierno primero apoyando a Rafael Caldera (1994-99) y luego a Hugo Chávez (1999-). El espacio perdido básicamente por AD y COPEI es ocupado, por una parte, por nuevos partidos de centro y centro-derecha (Convergencia en 1993, Proyecto Venezuela en 1998 y una pléyade de grupos regionales en el 2000 entre ellos Primero Justicia en el Distrito Capital y Estado Miranda, Un Nuevo Tiempo en el Estado Zulia, Alianza al Bravo Pueblo en el Distrito Capital), y en su otra parte por la nueva izquierda radical (Causa Radical en 1993, MVR en 1998 y 2000). Esto se refleja en el indicador cuantitativo de los partidos relevantes. El “Número Efectivo de Partidos” (N), con base en la votación parlamentaria²³ fue: 5.6 en 1993, 7.6 en 1998 y 4.3 en el 2000. Una clara situación de multipartidismo. Multipartidismo que tiende a superar la frontera del llamado por Sartori (1976): “pluralismo limitado”, entrando en el terreno del “pluralismo extremo”. En primer lugar, porque el aparente descenso en el número efectivo de partidos, sugerido por el indicador cuantitativo en el 2000, se basa exclusivamente en la elevada votación del partido de gobierno, la cual depende casi exclusivamente de la popularidad del Presidente Chávez.. En segundo lugar, porque se ha producido una implosión de la oposición de centro-derecha compuesta ahora por AD, COPEI y al menos cinco otros grupos de base regional. En tercer lugar, porque a estos partidos hay que sumar el MAS, el PPT²⁴ y la oposición de izquierda encabezada por la CAUSA R.

²² En 1993 y 1998 el porcentaje se refiere a la votación para la Cámara de Diputados, en el 2000 a la votación para la Asamblea Nacional.

²³ Cámara de Diputados en 1993 y 1998. Asamblea Nacional en el 2000.

²⁴ Patria Para Todos (PPT) partido de orientación predominantemente no democrática e izquierda radical, integrado por el grupo más extremo de la Causa Radical que abandonó este partido en 1997. Sus principales dirigentes estuvieron comprometidos en los intentos de golpe de Estado de 1992. Apoyaron la candidatura de Chávez en 1998 y el proceso constituyente. Para las elecciones del 2000 rompen con el presidente y el partido de gobierno con

Como hemos dicho, el clima de convergencia ideológica que predominó hasta las elecciones de 1988, se rompe dando lugar a una situación polarizada con el crecimiento de fuerzas de izquierda con un elevado componente anti-sistema en sus filas. En 1993 se hace presente La Causa R, con un 21% de los votos parlamentarios y un fuerte componente de dirigentes anti-sistema, algunos de los cuales participaron en los intentos de golpe de Estado de 1992, como lo ha admitido Pablo Medina, uno de sus principales dirigentes de entonces (Medina, 1999). A ello debe sumarse el peso creciente durante esta etapa del movimiento de Hugo Chávez, líder de la insurrección militar de 1992, denominado primero MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario), y luego Movimiento V República, cuando decide en 1997 incorporarse a la lucha electoral, sin dejar por ello de contar en sus filas con un importante sector no comprometido con las instituciones democráticas. Este movimiento sustituye en 1998 a la Causa R como la primera fuerza de la izquierda con veinte por ciento de los votos, posición que profundiza en el 2000 al alcanzar el cuarenta y cuatro por ciento de los sufragios válidos en las elecciones parlamentarias.

Para 1993, utilizando la escala del 1 al 3 (izquierda-centro-derecha)²⁵ los simpatizantes de AD se ubican como promedio en 2.5, la misma posición ocupaban los de COPEI, indicando el acercamiento en el centro-derecha entre los partidos que fueron eje del gobierno hasta ese momento. Pero para entonces, La Causa Radical surge como un partido relevante en la oposición de izquierda al gobierno del Presidente Caldera (Convergencia-MAS), los simpatizantes de La Causa Radical se ubican en el Centro-Izquierda (1.6), lo que indica un crecimiento notable de las distancias ideológicas entre los partidos relevantes. Para 1998, utilizando ahora una escala

motivo de las candidaturas locales y regionales, aunque uno de sus principales líderes siguió participando del gobierno en el importante papel de Ministro de Energía y Minas.

²⁵ Encuesta nacional CIEPA/DOXA 1993 dirigida por el Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia en junio de 1993. N = 1500.

que va del 1 (izquierda) al 10 (derecha)²⁶, los simpatizantes²⁷ de AD se ubican en 7.8, los de COPEI en 7.3 y los del MVR en 4.8, lo cual ratifica la existencia de una brecha ideológica entre los partidos relevantes del sistema de partidos.

La ubicación de los electores en el espectro izquierda-derecha, sin mayor relevancia electoral hasta las elecciones de 1988, adquiere importancia a partir de 1993, y la ha mantenido desde entonces. Tanto, que dentro de la inestabilidad que caracteriza al sistema de partidos venezolanos actual, pareciera posible distinguir dos bloques de fuerzas políticas, una a la derecha y otra a la izquierda. Sus componentes han variado de peso y aún de siglas entre una elección y otra, pero los dos sectores parecieran tener permanencia y relativa estabilidad, en las elecciones que van de 1993 al 2000. Se trata de un fenómeno similar al que ha ocurrido en algunos países de Europa según Mair (1997: 24-33) donde la volatilidad electoral se da en un marco de estabilidad de los bloques ideológicos. Ello es un cambio notable con respecto al sistema de partidos del bipartidismo atenuado.

En cuanto al grado de institucionalización, la ruptura del bipartidismo atenuado se da como consecuencia de un fuerte proceso de des-institucionalización que abarca las cuatro áreas que determinan esta dimensión del sistema de partidos: estabilidad, compenetración social, legitimidad y solidez organizativa (Mainwaring, 1999: 26). La estabilidad que caracterizó la etapa del bipartidismo atenuado se acaba, dando lugar a una elevada volatilidad electoral, y a la entrada y salida de actores relevantes. La volatilidad de cada elección de este período, con respecto a la elección anterior, es la siguiente: 1988-1993: 32%; 1993-1998: 41%; 1998-2000: 32%. Como se recordará, en la etapa anterior la volatilidad nunca superó el 13%. En 1993

²⁶ Encuesta nacional REDPOL 98, dirigida la Red Universitaria de Cultura Política y administrada por DATOS C.A., en Noviembre de 1998 a 1500 personas.

²⁷ Incluye a quienes declaran ser militantes o simpatizantes, así como también a los no interesados o independientes que manifestaron simpatía hacia el partido. Si se excluye a los independientes y no interesados, la ubicación ideológica de los partidarios de cada organización es la siguiente: AD: 8, COPEI: 7.7, MVR: 4.5

adquieren importancia Convergencia y La Causa R. En 1998 ambos partidos se ven minimizados, mientras irrumpen Proyecto Venezuela y el Movimiento V República. En el 2000, Proyecto Venezuela se ve reducido a un partido regional del Estado Carabobo, mientras aparecen en la escena varios partidos regionales que succionan su antigua fuerza electoral al igual que parte de las de AD y COPEI.

La compenetración social de los partidos tradicionales, otrora en un nivel considerado como asfixiante por diversos analistas, tiende a derrumbarse aunque con mayor lentitud que su caudal electoral. Surgen nuevas organizaciones sociales autónomas, que reclaman independencia de los partidos políticos y, al mismo tiempo, hay una erosión significativa de las lealtades partidarias (desalineación) sin que se haya producido una realineación en torno a los nuevos partidos (Molina 2000: 41; Molina y Pérez, 1999: 29-30; Pérez, 2000; Vaivads, 1999; Dalton y Wattenberg, 1993: 202).

La legitimidad de los partidos como instituciones, aunque no ha desaparecido, se encuentra menoscabada, y ello explica la dificultad que encuentran los nuevos movimientos políticos para consolidar lealtades e insertarse en las organizaciones sociales (Álvarez, 1996; Buxton, 2001). Un signo de ellos es la creciente personalización de la política en torno a liderazgos nacionales y regionales. Esta personalización ha sido consecuencia de: a) *la descomposición de las lealtades hacia los partidos tradicionales* causada por sus errores, por la corrupción, por su incapacidad para afrontar satisfactoriamente la crisis económica, y por la atenuación de la confrontación ideológica luego del desenlace de la guerra fría; b) *la reforma institucional venezolana que estableció la elección directa de gobernadores y alcaldes*, porque propició una nueva vía para el surgimiento de líderes políticos regionales y nacionales, distinta a la burocracia interna de los partidos. Así, Convergencia no fue otra cosa que el vehículo electoral de Caldera, Proyecto Venezuela se construyó en torno a la candidatura de Salas Römer, el MVR

es hasta ahora el partido de Chávez, y su fortuna parece estar ligada a su éxito o fracaso personal; los nuevos partidos regionales igualmente están amarrados a figuras individuales. Incluso, las organizaciones que otrora llegaron a consolidar lealtades como AD, COPEI y el MAS, encontraron en la elección del 2000 que su capacidad para resistir el “arrastre” electoral de Chávez, dependió en gran medida del éxito de sus dirigentes regionales en gobernaciones y alcaldías.

En cuanto a la solidez organizativa, los nuevos partidos no han logrado aún una estabilidad interna suficiente, y los antiguos se han debilitado o desmoronado: el MAS, luego de dividirse en torno al apoyo a la candidatura de Chávez para las elecciones de 1998, continúa luciendo como una estructura federativa, ahora incluso sin el cemento unitario que le brindaron la ideología socialista y sus líderes históricos²⁸. AD y COPEI no sólo han sufrido sucesivas fracturas, sino que se encuentran enfrascados en una feroz lucha interna, acompañada de una creciente autonomía e ingobernabilidad de sus secciones regionales y fracciones partidistas en los movimientos sociales.

Efectos potenciales de la des-institucionalización

Un aspecto novedoso de la situación venezolana es el relativo a la des-institucionalización. Mainwaring ha planteado las posibles consecuencias de un sistema de partidos débilmente institucionalizado en comparación con uno fuertemente institucionalizado: personalización extrema de la política, inestabilidad institucional, populismo, falta de continuidad en las políticas públicas, reducción de la capacidad de los electores para exigir responsabilidad a los elegidos, crecimiento del factor riesgo y de la incertidumbre para los

²⁸ Los dos principales líderes históricos del MAS, Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff, abandonaron el partido cuando este decidió respaldar la candidatura de Hugo Chávez en 1998.

actores sociales, políticos y económicos (Mainwaring, 1999: 323-336) todo lo cual podría afectar la calidad de la democracia llevándola a una situación de “democracia delegativa” en el sentido que O’Donnell (1994) da a este concepto: presidencialismo extremo, débil o nulo funcionamiento de los mecanismos de control democrático sobre el ejecutivo (legislatura, poder judicial), populismo, democracia plebiscitaria (Alvarez, 2000). Por ello, de acuerdo a Mainwaring (1999: 322-341), un sistema de partidos débilmente institucionalizado, si bien no hace imposible la subsistencia de la democracia, sí la debilita frente a posibles intentos de restablecimiento autoritario. Habría que plantearse, si estas posibles consecuencias de tener un sistema de partidos débilmente institucionalizado son igualmente plausibles cuando no se trata de un sistema de partidos débilmente institucionalizado desde su origen, sino de un caso de des-institucionalización como el venezolano.

La des-institucionalización muy probablemente presentará características propias, distintas al caso de un sistema de partidos originalmente de institucionalización débil, y esto por dos razones: a) La cultura democrática alcanzada y b) La deslegitimación de los partidos.

a) *Cultura democrática*: Por definición, los países que atraviesan un proceso de des-institucionalización, mantuvieron previamente, por un período relativamente largo, una situación de institucionalización. Si la misma ha ocurrido en condiciones democráticas, entonces es altamente probable que durante el período de institucionalización del sistema de partidos se haya alcanzado un nivel elevado de respaldo popular a la democracia, de modo que ella sea vista en general por la ciudadanía como el mejor sistema de gobierno posible.. De modo que cuando la des-institucionalización se produce, la población conserva una fuerte inclinación a respaldar el mantenimiento de los elementos básicos del sistema democrático (designación de los gobernantes en elecciones populares, libres y honestas en condiciones adecuadas de libertades civiles y políticas). La consecuencia de ello es que sería de esperar

que los sistemas des-institucionalizados sean más resistentes al desmantelamiento de la democracia y a la instauración de regímenes dictatoriales, que los sistemas de partidos débilmente institucionalizados desde su origen.

El caso venezolano pareciera avalar esta hipótesis. La democracia ha sobrevivido por ahora a las crisis política y económica. Los intentos golpistas de 1992 no derribaron al gobierno, y aunque un sector importante de la población consideró que se produjeron debido a situaciones que los justificaban (Myers y O'Connor, 1998), ello no se tradujo ni en un apoyo activo a la acción golpista, ni en un descenso del apoyo a la democracia como veremos. El rechazo radical al gobierno a los partidos tradicionales de gobierno se canalizó en el respaldo electoral a la candidatura del líder golpista de febrero de 1992, en las elecciones de 1998 y 2000. Las facciones antidemocráticas han debido conciliar y coexistir con los grupos pro-democráticos dentro de los movimientos que accedieron al poder en 1998, viéndose estos obligados a mantener las formalidades democráticas para conservar su legitimidad.

En Venezuela, el apoyo a la democracia como régimen político alcanzó niveles elevados que se han mantenido luego del proceso de des-institucionalización del sistema de partidos (Pereira, 2000). Ante la pregunta: “Y que prefiere usted, ¿una democracia como la que tenemos o una dictadura?”, quienes se pronunciaron por la democracia fueron 85% en 1983²⁹ y 79% en 1998³⁰. La Encuesta Mundial de Valores realizada en Venezuela en 1995 y 2000³¹,

²⁹ Encuesta realizada por Enrique Baloyra y Aristides Torres en 1983 (Batoba83), a nivel nacional, a una muestra de 1789 personas. Casos válidos para esta pregunta: 1732. Agradecemos al Banco de Datos Latinoamericano de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela, por el acceso a esta encuesta.

³⁰ Encuesta Redpol 98, antes referida.

³¹ La Encuesta Mundial de Valores forma parte del “World Value Survey” dirigido por Ronald Inglehart de la Universidad de Michigan. En Venezuela fue coordinada en 1995 por la Universidad Simón Bolívar, la Universidad del Zulia y la Fundación Polar, en 2000 por la Red Universitaria de Cultura Política, con financiamiento del CONICIT. En ambos casos el autor formó parte del equipo coordinador. La muestra en las dos encuestas fue de 1200 personas. El número de casos válidos para la pregunta fue de 1162 en 1995 y 1180 en 2000.

pidió a los entrevistados que dijeran si estaban “muy de acuerdo”, “algo de acuerdo”, “algo en desacuerdo” o “muy en desacuerdo” con la frase: “La democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otro sistema de gobierno”. El porcentaje de quienes estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo con esta idea fue 86 % en 1995 y 93% en el 2000. Como puede verse, tal como plantea la tesis antes propuesta, el apoyo al régimen democrático en el caso de Venezuela se ha mantenido a pesar del proceso de des-institucionalización del sistema de partidos.

En el caso venezolano, el elevado nivel de preferencia democrática ha sido un factor importante para que el cambio político que se ha producido a partir de 1993, transcurriera sin un retroceso a la dictadura. Por una parte, ha contribuido a fortalecer los sectores democráticos dentro de las fuerzas de cambio. Por la otra, ha desalentado la ruptura pública y abierta con la democracia tanto por parte de los sectores no demócratas de la oposición, como del gobierno. Parece probable que de encontrar un clima de opinión favorable algunos grupos tanto del gobierno como de la oposición no tendrían ningún prurito en intentar instaurar un régimen de fuerza. Sin embargo, ese clima de opinión favorable al desmantelamiento de las libertades políticas no se ha producido. Ello se debe en buena medida a la cultura democrática forjada en décadas anteriores.

Con respecto al efecto de la cultura democrática a favor de la supervivencia de la democracia, resulta interesante detenerse en la Fuerza Armada. Los intentos de golpe de estado de 1992, en los cuales todo indica que estuvieron comprometidos activamente o en silencio numerosos oficiales, sugieren que el nivel de cultura democrática en esta institución es superficial. O, en todo caso, que un grupo importante de sus miembros no se siente comprometido con la subordinación al poder civil y las instituciones democráticas. Sin embargo, salvo el caso de 1992 que no puede ser considerado irrelevante, no ha habido

nuevos atentados, y no los hubo antes por mucho tiempo. Es plausible asumir que uno de los factores que ha influido en ello es la dificultad que encontraría un gobierno militar para conservar respaldo popular. Aún el apoyo circunstancial a una ruptura de la democracia, planteada como la cirugía ocasional necesaria para “recuperar o alcanzar una verdadera democracia”, encontraría la oposición inmediata de una parte sustancial, aunque no necesariamente mayoritaria, de la población, según se desprende del análisis de Myers y O’Connor (1998) en relación a las actitudes de los venezolanos frente a los golpes militares. Hay otros factores también relevantes, uno de no poca importancia es que antes como ahora, la posibilidad de una acción unitaria contra la democracia dentro de los militares es escasa.

- b) *Pérdida de legitimidad de los partidos.* En los sistemas débilmente institucionalizados la legitimidad de los partidos como institución tiende a ser débil. Ello se manifiesta en el hecho de un bajo nivel de lealtades partidarias estables y, sobretudo, en la personalización de la política. Los partidos pierden centralidad como vehículos para el acceso al poder, y esta tiende a focalizarse en personalidades carismáticas, cuyas organizaciones carecen de fuerza electoral propia. En el caso de los sistemas des-institucionalizados, el hecho de que los partidos políticos hayan sufrido un proceso de erosión de sus lealtades originales y de deterioro de su aceptación como canales exclusivos o incluso apropiados de representación política, implica que se ha generado en importantes sectores de la población una actitud de rechazo hacia la institución partidista como tal y de escepticismo hacia la militancia política. Ello hará particularmente difícil que se produzca un proceso de re-institucionalización, facilitará la producción y permanencia de los liderazgos personales, y posiblemente modifique la naturaleza de las futuras organizaciones políticas. Estas, en comparación con el período de institucionalización partidista, probablemente tendrán una menor penetración

social, dependerán menos de lealtades sólidas y más de apoyos coyunturales, y serán más proclives a girar en torno a liderazgos personales. En resumen, la des-institucionalización pareciera implicar que hacia el futuro la construcción de un sistema de partidos estables es más difícil que en el caso de sistemas de institucionalización originalmente débil.

La situación actual del sistema de partidos venezolano pareciera confirmar esta hipótesis. Los nuevos partidos, a pesar del apoyo popular que eventualmente han conseguido sus líderes emblemáticos, están encontrando difícil su consolidación organizativa y la construcción de lealtades partidarias duraderas. En el campo de la derecha y centro-derecha, Convergencia luego de una elección exitosa en 1993 en la cual su máximo dirigente Rafael Caldera es electo Presidente de la República, prácticamente desaparece en 1998 y su espacio es ocupado por Proyecto Venezuela, como plataforma del candidato que ocupa el segundo lugar detrás de Hugo Chávez. Este partido a su vez, fracasa en el 2000, cuando se ve nuevamente reducido a un partido regional. Esta vez, el terreno que cede Proyecto Venezuela se fracciona entre diversos movimientos de nuevo y viejo cuño, entre los cuales tiende a despuntar Primero Justicia, encabezado por una personalidad mediática: Julio Borges.³²

Por su parte, en los predios de la izquierda, Causa R y su dirigente Andrés Velásquez surgen como la principal fuerza en 1993, sólo para casi desaparecer electoralmente en 1998, cuando su espacio se ve ocupado por el Movimiento V República y Hugo Chávez. Esta última organización ha utilizado profusa y abiertamente los recursos del poder para consolidarse, no obstante hasta ahora, salvo un neo-clientelismo intenso, no ha logrado superar una dependencia extrema de su jefe.

³² Para un análisis de los resultados de las elecciones de 1998 y 2000 ver Molina , 2000.

Esto parece sugerir que, efectivamente, la re-institucionalización de un sistema de partidos es un proceso de mayor dificultad que la institucionalización primigenia. Recuperar la legitimidad perdida durante décadas de deterioro no resultará fácil. Especialmente porque en Venezuela la opinión pública se acostumbró a asociar clientelismo y corrupción con la institución partidista. No sólo con los partidos tradicionales de gobierno, sino con todos los partidos. A crear tal matriz de opinión, en el caso particular de este país contribuyeron en forma importante algunas organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación, especialmente durante los años ochenta. A esta dificultad, se suman, por una parte la tendencia generalizada a la reducción del partidismo (desalineación) en la medida en que el electorado incrementa su autonomía de decisión frente a las organizaciones en un clima de creciente individualismo y mayor instrucción (Dalton, 2000: 29-36) y, por la otra, la reducción de las distancias ideológicas entre los proyectos políticos contemporáneos que atenúa la polarización política y resta estímulo a la militancia partidista.

Conclusión:

En resumen, el actual sistema de partidos venezolano se caracteriza por el multipartidismo, la polarización ideológica y la inestabilidad producto de la des-institucionalización. A este cuadro hay que agregar el subdesarrollo y el deterioro económico a partir de comienzos de los ochenta. Una combinación peligrosa para la calidad y estabilidad democrática, si nos atenemos a las hipótesis que en relación con las consecuencias de los sistemas de partidos han propuesto separadamente Sartori (1976: 131-145) y Mainwaring (1999: 323-341). En efecto, a partir de 1989 la democracia venezolana ha debido enfrentar desafíos que parecían cancelados al final de los sesenta: motines populares, intentos de golpe de estado, quiebre institucional, ruptura constitucional, inestabilidad política.

El hecho de que Venezuela haya transitado un proceso de des-institucionalización de su sistema de partidos es una variable significativa que conlleva ventajas y desventajas en cuanto a la supervivencia en el futuro de las instituciones democráticas. Por una parte, el período de institucionalización del sistema de partidos facilitó la consolidación de una cultura democrática, que permanece a pesar del cambio político y que ha servido como un instrumento importante para la permanencia de la institucionalidad democrática. Por la otra, la des-institucionalización ha estado asociada en Venezuela al crecimiento de una actitud negativa hacia los partidos por parte de la ciudadanía, la cual en sí misma hará difícil, aunque no imposible, la re-institucionalización. Venezuela pudiera verse sumida por un tiempo en una situación de inestabilidad político electoral, con un sistema de partidos de bajo nivel de institucionalización, con lo cual se priva al sistema político de las condiciones favorables para la consolidación democrática que lleva aparejada la institucionalización del sistema de partidos. Ello, no implica en lo absoluto que la democracia venezolana esté condenada a desaparecer, pero ciertamente eleva el nivel de riesgo con respecto a la etapa precedente caracterizada por un sistema de partidos altamente institucionalizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, Angel (2000) “Modelo de democracia y sistema de partidos en el nuevo diseño del sistema político venezolano”. Ponencia presentada al XXII Congreso de Latin American Studies Association, LASA 2000. Miami.
- Alvarez, Angel (1996) “La crisis de hegemonía de los partidos políticos venezolanos”. En Angel Álvarez, ed., *El sistema político venezolano. Crisis y Transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 131-154.

- Baloyra, y John Martz. 1979. *Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinion*. Austin: University of Texas Press.
- Bartolini, Stefano y Meter Mair (1990) *Identity, Competition and Electoral Availability: The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985*". Cambridge: Cambridge University Press.
- Buxton, Julia (2001) "*The Failure of Political Reform in Venezuela*". Aldershot, United Kingdom: Ashgate.
- Caldera, Rafael (1999) "Los Causahabientes. De Carabobo a Puntofijo". Caracas: Panapo.
- Coppedge, Michael. 1994. *Strong Parties and Lame Ducks, Presidential Partiararchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Dalton, Russell. 2000. *The Decline of Party Identifications*. En Russell Dalton and Martin Wattenberg, eds., *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press. Pp.19-36.
- Dalton, Russell and Martin Wattenberg (1993) "The Not So Simple Act of Voting". En Ada Finifter, ed., *Political Science: The State of the Discipline*". Washington, DC: The American Political Science Association. Pp. 193- 218.
- Dix, Robert (1992) "Democratization and the Institutionalization of Latin American Political Parties". *Comparative Political Studies* 24 (January): 488-511.
- Dix, Robert (1989) "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America." *Comparative Politics* 22(October): 23-37.
- Herman, Donald (1980) *Christian Democracy in Venezuela*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Huntington, Samuel (1968) *Political Order in Changing Societies*. New Haver, CT: Yale University Press.

- Janda, Kenneth. 1993. "Comparative Political Parties: Research and Theory". In Ada Finifter, ed., *Political Science: The State of the Discipline II*. Washington D.C.: The American Political Science Association. Pp. 163-191.
- Kirchheimer, Otto (1966) "The Transformation of West European Party Systems". En Joseph La Palombara y Mirón Weiner, eds., *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press. Pp. 177-200.
- Laakso, Markku y Rein Taagepera (1979) "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies* 12: 3-27.
- Levine, Daniel (1973) *Conflict and Political Change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.
- Levine, Daniel (1998) "Beyond the Exhaustion of the Model: Survival and Transformation of Democracy in Venezuela". En Damarys Canache y Michael Kulisheck, eds., *Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela*. Westport, Connecticut: Greenwood Press. Pp. 187-214.
- Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan (1967) "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction." En Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, eds., *Party Systems and Voters Alignment*. New York: The Free Press. Pp. 1-64.
- Mainwaring, Scott (1999) *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (1995) "Introduction. Party Systems in Latin America". En Scott Mainwaring and Timothy Scully, eds., *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford, California: Stanford University Press. Pp. 1-34.
- Mair, Peter (1997) *Party System Change. Approaches and Interpretation*. Oxford: Oxford University Press.

- Medina, Pablo (1999) *Rebeliones*. Caracas: Corpográfica.
- Molina, José (2000) “Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000. Cambio y continuidad”. *Cuestiones Políticas* 25 (julio-diciembre): 27-67.
- Molina, José y Carmen Pérez (1999) “La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998”. *América Latina Hoy* 21 (Abril): 29-40.
- Molina, José y Carmen Pérez (1996) “Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela”. En Ángel Alvarez, ed., *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*. Caracas: UCV. Pp. 193-238.
- Myers, David (1998) “Venezuela’s Political Party System. Defining Events, Reactions and the Diluting of Structural Cleavages”. *Party Politics* 4 (4): 495-521.
- Myers, David y Robert O’Connor (1998) “Support for Coups in Democratic Political Culture. A Venezuelan Exploration”. *Comparative Politics* (January): 193-212.
- O’Donnell, Guillermo (1994) “Delegative Democracy”. *Journal of Democracy* 5, 1 (January): 55-69.
- Panebianco, Angelo (1990) *Modelos de Partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pedersen, Mogens (1979) “The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility”. *European Journal of Political Research* 7: 1-26.
- Pedersen, Mogens (1983) “Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations in Explanations”. En H. Daalder. y P. Mair, eds., *Western European Party Systems: Continuity and Change*. California: Sage. Pp. 29-66.
- Pereira, Valia (2000) *Las actitudes políticas del venezolano en el nuevo escenario de los años 90*. Tesis Doctoral en Ciencia Política, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela, 2000.
- Pereira, Valia (1998) “La Democracia Mínima de los Venezolanos”. *Politeia* 21: 45-62.

- Pérez, Carmen (2000) "Identificación Partidaria". En Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Centro de Asesoría y Promoción Electoral, ed., *Diccionario Electoral*. Tomo II. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Pp.689-695.
- Rey, Juan Carlos (1991) "El papel de los partidos políticos en la instauración y mantenimiento de la democracia en Venezuela". En G. Murillo y M. Villaveces, eds., *Conferencia Interamericana sobre Sistemas Electorales*. San José de Costa Rica: International Foundation for Electoral Systems (IFES).
- Roberts, Kenneth and Erik Wibbels (1999) "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Estructural Explanations". *American Political Science Review* 93 (September): 575-590.
- Sartori, Giovanni (1976) *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vaivads, Henry (1999) "La teoría del realineamiento partidista. Una aproximación explicativa para el caso venezolano". *Cuestiones Políticas* 22: 133-146.